



Maestro de la Cirugía Colombiana *

El papel esencial del maestro en cirugía, o en cualquier otra disciplina, médica o no, radica no sólo en ser un trasmisor del conocimiento. Su papel va mucho más allá.

No obstante, tenemos que remontarnos a los grandes maestros de todos los tiempos quienes, de diferente manera buscaron la forma de sublimar al hombre, identificar su esencia, encontrar o aproximarse a la “verdad” y motivar a sus discípulos en este sentido.

Es así como tenemos que recordar a Sócrates ensalzado por su discípulo Platón, en sus famosos diálogos. Aristóteles, discípulo de Platón, y a su vez, el filósofo más fecundo de toda la historia. Estos fueron maestros, y hoy, aunque no de cuerpo presente, siguen labrando discípulos, tras las grandes verdades o hipótesis que establecieron.

El hombre es un animal político, diría Aristóteles y siempre estará dispuesto para ser educado.

“Magister” es una voz latina derivada de la raíz griega “Mag” el que es más; el maestro que toma asiento junto al que aprende. Lo “asiste” y presencia el alumbramiento del aprendizaje que es “el descubrir de la verdad”.

El buen maestro “su-giere”, “in-sinúa”, “ad- vierte”, “en-seña”.

Para ser maestro y pretender enseñar un arte o técnica o ciencia, es necesario estar imbuido del proceso de formación del hombre y de la historia del saber para, con carisma, poder transmitir los fundamentos del conocimiento.

Sin embargo, el maestro debe tener alguna noción de la implicación de la experiencia, la técnica o el arte en el saber, y cuándo éste se transforma en principios científicos.

La experiencia resulta de la praxis o práctica. Una serie de observaciones o prácticas repetidas pueden dar como resultado un cierto saber. La tecnología podríamos definirla como la teoría o fundamento de la práctica, y la técnica como el hacer o la aplicación de esa tecnología. Cuando se indaga la razón de las cosas, vale decir, el por qué de los fenómenos, y encontramos respuestas racionales, sujetas a verificación, probablemente estamos construyendo la ciencia. Cuando desciframos el por qué de los por qué, probablemente estaremos en el sùmmum del conocimiento.

El maestro debe conocer algunos principios del aprendizaje e incentivar en el estudiante la búsqueda de la verdad por sí mismo y no estregársela como tal. Esta búsqueda de la verdad por parte del estudiante, centrándolo en las razones fundamentales del conocimiento, es lo que lo prepara para ser educado, y para la investigación. El volumen sobre la información es de tal magnitud, que podemos considerar al conocimiento como limitado o finito. El papel del maestro, en nuestro caso, es el de generar aquellas señales que enseñen al estudiante a distinguir lo prioritario de lo no relevante, lo sustancial de lo superfluo y le ayude a desarrollar el proceso de adquisición de una estructura del pensamiento. Al estudiante hay que enseñarle a pensar. Hay que formar “más al aprendiz y menos al aprendedor”.

Algunos filósofos han definido al arte como un remedo imperfecto de lo que en la naturaleza es perfecto. Otros, piensan lo contrario, vale decir, el arte es un remedo perfecto de lo que en la naturaleza es imperfecto. Desde la antigüedad, las artes fueron divididas en serviles y liberales. Las primeras se identifican con el oficio; las segundas, con las profesiones como el ejercicio del derecho o la medicina. Podemos pensar que la medicina es un arte y es una ciencia. Lo que pasa es que como el conocimiento es limitado, se tratará de una ciencia imperfecta. Además, tiene que nutrirse de otras ciencias tales como la física, la química, la biología, la filosofía y las matemáticas. Estas disciplinas le darían las características científicas. La

* En cumplimiento de comisión especial que le señalara el Consejo Asesor de la Sociedad Colombiana de Cirugía, el doctor Erix Bozón Martínez, Expresidente de la Sociedad, Socio Fundador de la misma y profesor de Cirugía, ha escrito el presente opúsculo sobre los aspectos filosóficos y pragmáticos de lo que debe ser el “Maestro de la Cirugía” en la formación de los cirujanos colombianos.

cirugía es técnica, es arte, es experiencia y es ciencia, desde luego incompleta, porque se nutre de la investigación y de las ciencias básicas, interrelacionadas a su vez, con la química, la física y la biología.

El maestro de cirugía debe tratar de encontrar todas esas relaciones, estudiarlas, entenderlas, para dar manejo adecuado a la enfermedad quirúrgica, pero al hacerlo, debe ser capaz de transmitirlo y de encender en el estudiante la chispa del talento, de la investigación y de la estructura del conocimiento mencionada.

El maestro no puede ser egoísta. Debe entregarlo todo, e incentivar la búsqueda de lo desconocido, al transitar la frontera del conocimiento.

Su enseñanza no puede ser utilitarista. No debe esperar nada del discípulo, excepto el respeto y el reconocimiento.

El maestro debe ser ético y actuar de acuerdo con las normas de bioética y moral reconocida. No debe olvidar que el discípulo se hace a imagen y semejanza del maestro.

El cirujano maestro, debe tener las dotes del cirujano: sapiencia, serenidad, arrojo, sentido de las decisiones, comportamiento adecuado ante las situaciones de estrés, carisma, liderazgo, respeto por el discípulo y por el hombre enfermo, preparación técnica, responsabilidad y ciencia, y ser capaz de proyectarla e infundir emulación.

El aprendizaje requiere la interrelación maestro/discípulo. Lo contrario implicaría sustracción de materia. No obstante, el maestro puede estar presente a través de su obra, a través de su trascendencia y no siempre se requiere su presencia física (caso de los grandes maestros de la historia que aún nos impactan con sus principios y conocimientos). Sin embargo, el maestro requiere siempre la presencia del discípulo. Sin discípulos, no hay maestros.

El maestro debe ser abnegado, sacrificado, disciplinado, educado, culto, ético, científico, líder y buscar e incentivar permanentemente la búsqueda imparcial de la verdad. Estas características y estas dotes, son las que los estudiantes buscan, y rara vez encuentran.

El maestro de cirugía debe ir más allá de un simple agente que cumple con enseñar la tarea que se le ha asignado o actividad curricular. El maestro, por el contrario, al buscar su verdad con las condiciones anotadas anteriormente, siempre desarrolla acciones extracurriculares que hacen parte de un cierto currículum oculto que a veces es más importante que la conferencia o asignatura correlacionada.

El maestro finalmente debe comprender que el sentido de la educación y de la Universidad está relacionado con la formación del hombre, la búsqueda de la ciencia, la interrelación que estos dos parámetros establecen con la sociedad, y el servicio que a través de este proceso debe prestarse a la comunidad. Por estas razones su misión primordial es la de "formar a su discípulo para una educación superior".

Evoquemos a los grandes maestros de la medicina y de la cirugía: Hipócrates, Galeno, Esculapio, Vesalius, Harvey, Ambrosio Paret, Pasteur, Halsted y tantos otros que ingentes y valiosas enseñanzas aportaron a su época y a la historia, y tal vez identifiquemos en ellos muchas de las condiciones que aquí quedan descritas.

REFERENCIAS

1. J. Hoyos: "Ciencia y Saber". Simposio Permanente sobre la Universidad, N°3. Quinto seminario general 1990-1992
2. A. Borrero, S.J.: "Simposio Permanente sobre la Universidad, N° 6. Quinto seminario general 1990-1992
3. L. B. Peña: La Revolución del Conocimiento y sus Consecuencias en la Universidad. Simposio Permanente sobre la Universidad. Quinto seminario general 1990-1992
4. A. Borrero, S.J.: La Universidad desde 1800 hasta 1945. Los Modelos Universitarios. Simposio Permanente sobre la Universidad 1990-1992
5. Nueva Enciclopedia Temática, Arte y Filosofía. Planeta, Edición 1991
6. Platón: Diálogos. Edit. Panamericana
7. Aristóteles: Diccionario Enciclopédico Quillet. Tomo II, Ed. 1973, pp. 438-9